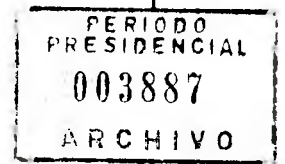


DISCURSO S.E.



PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

2-1-2

DON PATRICIO AYLWIN AZÓCAR

EN SEMINARIO SOBRE EL PADRE HURTADO.

Santiago 17 de agosto. 1992

I.- Agradecer invitación y valorar iniciativa.

Cuarenta años después de su muerte, el Padre Hurtado sigue convocando a chilenos de distintos quehaceres y visiones a reflexionar sobre la vigencia de su mensaje en el Chile de hoy.

Estos encuentros son una muestra más de que se trata de una figura de la historia de nuestro siglo que le habla a los jóvenes, a los políticos, a la Iglesia, a los empresarios, a los trabajadores. Con todos ellos compartió durante su vida y el testimonio de quienes lo conocieron, la permanencia de obras que él fundó, como la Revista Mensaje y el Hogar de Cristo, sus escritos, su experiencia en la sindicalización, revelan que era un hombre múltiple, que caló profundo en ámbitos muy diversos unos de otros.

Ello nos habla de su vocación integradora, que tenía como eje su fe en Dios y su amor al ser humano. Fue un hombre activo y reflexivo, de acción y vida espiritual. Un hombre integrado que traslucía paz interior, alegría de vivir.

2.- Testimonio de su conocimiento de él.

Conocí al Padre Hurtado una tarde en la casa de Bernardo Leighton, ~~cuando era universitario y en ese mundo de estudiantes y falangistas había mucha admiración por él.~~ Recuerdo que quedé cautivado con su personalidad. Era realmente una persona atractiva, con fuerza, entusiasmo. Me impresionó su transparencia y sencillez.

3.- De esa experiencia quisiera compartir una primera reflexión: la autenticidad y entusiasmo son dos virtudes fundamentales en la vida, lo que explica porqué el Padre Hurtado causaba tanto impacto en la gente, especialmente en los jóvenes. Trasmitía no sólo convicciones, sino pasión por sus compromisos. No había en él ningún atisbo de pretensión, pose o artificio. La sencillez, la transparencia, hacían de él una

persona creíble, confiable. Su entusiasmo denotaba felicidad. Es evidente que los testimonios de vida producen más efecto que las prédicas y las erudiciones. Son esos testimonios los que contagian, suscitan no sólo admiración sino también disposición a la acción. Los que generan discípulos. El que nos diera el Padre Hurtado confirma lo que digo.

4.- Se daba tiempo para pensar y escribir. Leyéndolo, me impresionó su conocimiento de la realidad. No escabullía temas, no cerraba los ojos, todo lo contrario. Veía y denunciaba lo que en su medio no se quería ver.

Pero ese realismo no se traducía en pesimismo. Ante la dura realidad que describió con notable franqueza, él era un hombre de esperanza. Ni ella ni los obstáculos le amilanaban; sacaba fuerzas y buscaba respuestas. No rehuyó los conflictos, asumió con humildad las incomprendiones a su trabajo y continuó organizando a la gente, a los trabajadores, a los jóvenes, ~~a las mujeres~~ de la Acción Católica, para enfrentar los problemas, siempre con una nota de esperanza. Su espontánea respuesta ante los escollos; "contento, señor, contento", expresan esa permanente disposición, como también las palabras de San Agustín cuando veía derrumbarse el mundo romano, que ^{él} solía recordar: "Los tiempos están malos. Seamos mejores y los tiempos serán mejores. Nosotros somos el tiempo." Es decir, la esperanza está en el hombre mismo.

5.- Especialmente conmovedor y aleccionador fue su compromiso con la pobreza. No en abstracto, sino en concreto: en los niños abandonados, en los mendigos, en los campesinos desprotegidos. La pobreza vista encarnada. Tal vez por esa experiencia resultó ser tan efectiva la obra del Padre Hurtado.

Es distinto ver la pobreza en cifras, o desde lejos a través de estudios. Es esa experiencia de cercanía que tuvo ~~Alberto~~ ^{el Padre} Padre Hurtado, la que da a la lucha contra la pobreza su dimensión trascendental. Es hacer de esa lucha un acto de amor.

Así como a los pobres, amó a los jóvenes. Puso en ellos su confianza; sembró entre ellos su semilla generosa de auténtica caridad. Refiriéndose a ellos decía: "Solo falta una causa grande, bien claramente presentada, no sólo como una verdad intelectual, sino sobre todo vivida plenamente por quienes la pregonan, y nuestra juventud sería capaz de dejarse matar por ella...pues su capacidad de amor está intacta.."

El vivió de ese modo y así se convirtió en una figura vertebral en la historia de Chile del siglo XX.

Su ejemplo está plenamente vigente.